

# Históricas Digital

Sergio Ortega Noriega

“Introducción a la historia de las mentalidades”

p. 105-114

*El historiador frente a la historia*  
*Corrientes historiográficas actuales*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1999

148 p.

(Divulgación 1)

ISBN 968-36-7984-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/279a/corrientes\\_historiograficas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/279a/corrientes_historiograficas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

SERGIO ORTEGA NORIEGA\*

En esta breve charla pretendo exponer algunas ideas generales sobre el enfoque propio de la forma de historiografía conocida con el nombre de historia de las mentalidades, así como algunos principios metodológicos que sugieren ciertos autores de este género historiográfico. Debo advertir que las ideas aquí expuestas proceden, principalmente, de los investigadores que integramos el Seminario de Historia de las Mentalidades que funciona en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

### *Qué es la historia de las mentalidades*

Fue por el año de 1960 cuando se difundió el nombre de historia de las mentalidades entre algunos historiadores franceses de la Escuela de los Annales. Con este nombre se designaba a cierta forma historiográfica ya conocida desde antes, pero que ahora se deseaba revitalizar y hacer de manera sistemática. La historia de las mentalidades fue bien acogida y se difundió en otros países como Inglaterra, Alemania, Italia, Estados Unidos, España y, recientemente, en México.

El nombre, historia de las mentalidades, es poco claro. Para exponer de modo más explícito en qué consiste el enfoque propio de este género historiográfico prefiero referirme a una obra clásica en este género, y señalar en ella cuál es el objetivo que se desea alcanzar. La obra, que seguramente ustedes conocen, es el libro de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

En esta obra, Weber analiza dos hechos históricos que aparecen en el título del libro: la “ética protestante” y el “espíritu del capitalismo”. El autor refiere ambos hechos a un grupo social concreto, los burgueses calvinistas de los Países Bajos, Francia e Inglaterra, principalmente, durante los siglos XVI y XVII.

\* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

Por *espíritu del capitalismo* Weber entiende un comportamiento económico de los burgueses. Un comportamiento habitual, constante, cotidiano, que consistía en buscar y obtener las mayores ganancias posibles, pero por medio del trabajo. Si bien el burgués pretendía utilidades, beneficios económicos sin límite, lo hacía a través de una vida racionalmente dedicada al trabajo, a la profesión propia; una vida austera, sin ocios ni despilfarros, un trabajo tenaz cuyo objetivo era ganar dinero para invertirlo y ganar más dinero.

Por *ética protestante* Weber entiende la concepción religiosa de la vida que se forjaron aquellos burgueses calvinistas. Weber dedica la mayor parte de su obra a exponer cómo se formó esta visión religiosa del mundo; sin embargo, sería prolijo reseñarla en este momento, por lo que me limitaré a mencionar sus rasgos más importantes.

El credo calvinista sostenía que todos los hombres, desde antes de existir, habían sido predestinados por Dios, unos a la salvación y otros a la condenación. Este designio de Dios era inmutable y a nadie se le revelaba. El creyente se esforzaba, entonces, por buscar un signo que le permitiera saber si él estaba incluido en el grupo de los elegidos para la salvación; ésta era su gran preocupación religiosa.

Los calvinistas de los siglos XVI y XVII encontraron este signo en las buenas obras realizadas, con las que el hombre glorificaba a Dios. El calvinismo no sostenía que las buenas obras merecieran la salvación, como enseñaban los católicos, sino que las buenas obras se producían porque el hombre estaba salvado. Eran la señal de su destino. Ahora bien, entre las buenas obras que una persona podía hacer destacaban las que se referían a su vida profesional, porque la profesión era la principal actividad del hombre; era la tarea con la que servía a la comunidad. Por consiguiente, una vida profesional intachable, metódica, constante y eficiente era el bien obrar que significaba la predestinación a ser hijo de Dios. Es decir, el calvinista creía que por medio de una vida dedicada al trabajo eficiente glorificaba a Dios y se demostraba a sí mismo que pertenecía al grupo de los elegidos.

En la obra que comentamos, Max Weber también analiza la relación que existió entre los dos hechos mencionados: el *espíritu del capitalismo* y la *ética protestante*. En un primer momento, la concepción religiosa señalada sirvió para legitimar la actuación de los burgueses calvinistas, pues este comportamiento económico, llamado por Weber espíritu del capitalismo, ya existía desde antes de la Reforma protestante, pero era impugnado por los moralistas católicos, quienes lo calificaban de avaricia anticristiana.

Además de legitimar el comportamiento económico, la concepción teológica calvinista otorgó a la ganancia un valor religioso: si la ganancia prueba que el trabajo profesional es eficiente, esta ganancia es el signo de estar pre-

destinado a la salvación. También puede deducirse que la ética protestante sirvió para afianzar y difundir el espíritu del capitalismo; que gracias al valor religioso otorgado a la ganancia, los burgueses tuvieron el más poderoso incentivo para ser profesionistas eficientes.

Así pues, establecida la interrelación entre la percepción religiosa del mundo y el comportamiento económico, ambas realidades formaron un conjunto compacto e inseparable del modo de ser de los burgueses calvinistas. La relación entre la percepción religiosa y el comportamiento económico llegó a ser un elemento propio de la cultura de este grupo burgués.

Weber afirma que esta relación entre el espíritu del capitalismo y la ética protestante funcionó de manera eficiente durante los siglos XVI y XVII. Los burgueses calvinistas se mantuvieron en la difícil tarea de vivir austeramente, dedicados al trabajo productivo. Se produjo después la descristianización de Europa, en el siglo XVIII, fenómeno que también afectó a los calvinistas; se perdió el sustrato religioso de aquella visión del mundo, pero el comportamiento económico estaba ya firmemente adquirido. Se perdió la percepción religiosa, pero fue sustituida por otra representación mental que, como apunta Weber, fue la del progreso, esa concepción del mundo en la que prima el incesante desarrollo de la civilización.

Ésta es la síntesis de la obra de Max Weber que, a mi parecer, ilustra lo que es la historia de las mentalidades, esto es, la manera propia de mirar el pasado, el enfoque específico de este género historiográfico.

Al historiador de las mentalidades le interesa averiguar la manera cómo los hombres del pasado percibieron los hechos que vivieron. En otros tipos de historiografía se analizan los hechos –y se analizan muy bien–, pero en historia de las mentalidades además de conocer los hechos, interesa saber algo más sobre los actores de los hechos; se pretende conocer de qué manera los actores percibieron lo que hicieron; de qué manera entendieron su mundo, y cómo esa percepción influyó sobre sus comportamientos, ya estimulándolos, ya inhibiéndolos.

Podemos decir que el objeto de estudio del historiador de las mentalidades está formado por una representación mental ligada a un comportamiento práctico. El objeto de estudio es un trinomio: una representación mental, un comportamiento y la relación entre ambos. Además, es preciso que estos tres elementos se refieran a un grupo social concreto y que se hayan difundido en ese grupo, de tal manera que formen parte de su cultura. Al historiador de las mentalidades no le interesa hacer biografías sino estudiar hechos sociales; así que sólo cuando el conjunto de los tres elementos se ha difundido en el grupo social conforma el objeto de estudio. Y este objeto de estudio es analizado en su perspectiva histórica, o sea, cómo se forma, cómo evoluciona y cómo desaparece.

Una aclaración pertinente es que en historia de las mentalidades se emplea el concepto representación mental y no ideología. El término ideología tiene un significado concreto en ciencias sociales: se refiere a una representación mental del mundo, pero formada con ideas claras, distintas y organizadas lógicamente en una sólida estructura racional. La ideología es un producto muy elaborado del pensamiento humano, que difícilmente puede ser asimilado por la mayoría de los individuos de un grupo social. Además, la ideología no siempre está ligada a un comportamiento práctico; hay personas que sustentan cierta ideología pero en la vida diaria se apartan de los principios que dicen creer.

El término representación mental es más amplio; no sólo incluye ideas claras, armadas lógicamente, admite también otros tipos de percepción del mundo, como son los religiosos que, en el caso mexicano, resultan los más comunes. En la obra de Weber es, precisamente, una representación religiosa del mundo la que se estudia; y esta representación mental difícilmente aceptaría el nombre de ideología. Una representación religiosa del mundo no soporta el análisis lógico, pero existe en las personas y es capaz de influir sobre sus comportamientos. El concepto de representación mental acepta muchos elementos que no se apegan a nuestra lógica cartesiana, incluso algunos meramente emotivos, pero que pueden constituir una representación mental de la realidad, capaz de regular los comportamientos de las personas. Por estas razones, en historia de las mentalidades preferimos hablar de representaciones mentales y no de ideologías.

#### *Aportaciones de la historia de las mentalidades al saber histórico*

Una vez expuesto, aunque brevemente, lo que es la historia de las mentalidades podemos preguntarnos ¿qué utilidad tiene esta forma de escribir la historia?, ¿cómo enriquece el conocimiento histórico? Son interrogaciones oportunas, a las que conviene ofrecer alguna respuesta.

La historia de las mentalidades enriquece el conocimiento histórico porque proporciona nuevos elementos explicativos de los hechos del pasado. Por ejemplo, los historiadores de la economía han analizado la relevante importancia que el comportamiento de los burgueses en los siglos XVI y XVII tuvo para la historia del mundo occidental. Ahora bien, Max Weber señala un elemento aclaratorio más: por qué aquellos hombres se decidieron a actuar así y no de otra manera. Es una explicación más, que se suma a otras, para ayudar a entender mejor el hecho histórico de la acumulación capitalista.

La historia de las mentalidades se ocupa principalmente de las formas ordinarias de la vida humana, de lo cotidiano, porque son los comportamientos corrientes los que mayor relación tienen con la percepción del mundo que

se forjan las personas. La historia se ocupa de la sociedad, y lo cotidiano forma parte inseparable de la vida social. Los historiadores no siempre destacamos la importancia de lo cotidiano en la evolución de una sociedad, aunque sabemos que la tiene. Pues bien, la historia de las mentalidades ofrece un camino para el estudio de lo ordinario en la vida de los hombres. En los libros de historia de las mentalidades encontramos temas como el trabajo, el matrimonio, la familia, la enfermedad, la muerte y muchos otros que forman parte de la vida diaria de una comunidad humana y que, indudablemente, tienen un significado histórico.

La historia de las mentalidades pone de relieve la parte humana de los procesos sociales. Todos hemos leído tratados sobre los grandes procesos económicos y sociales que son imprescindibles para comprender la historia de una sociedad, pero en los que no aparecen los hombres que los vivieron. El conocimiento de estos procesos, llamémosles “impersonales”, es necesario para comprender el pasado, pero en él falta algo, faltan la carne y la sangre. Sí, porque la historia fue forjada por hombres y mujeres como nosotros, que vivieron su vida cada día; y esta parte del fenómeno social debe estar presente en la explicación que damos quienes a ella nos dedicamos. La historia de las mentalidades ofrece una vía para destacar la parte humana de la historia: aquí los agentes son hombres y mujeres que vivieron lo ordinario: su religiosidad, sus amores, sus odios, sus miedos, sus fobias y tantas minucias más de la vida cotidiana.

Otra ventaja que brinda la historia de las mentalidades es que permite el estudio histórico de la cultura de un grupo humano. La cultura entendida en su significado antropológico –no en el sentido elitista que vulgarmente se asigna a este término– en cuanto realidad sin la cual no se concibe la vida social; pues bien, esta cultura puede ser estudiada por medio del enfoque de la historia de las mentalidades. ¿Cómo se formaron ciertos rasgos culturales de un grupo humano? ¿Cómo se transmitieron? ¿Cómo se modificaron y cómo desaparecieron? Mucho tenemos que decir los historiadores acerca de la cultura para poder explicar el devenir de las sociedades.

### *Aspectos metodológicos*

Aunque sea en forma resumida, deseo explicar algunos aspectos metodológicos relativos a esta forma de investigar la historia. En principio preciso decir que no hay una metodología preestablecida para el análisis de las mentalidades, como tampoco existe en otros géneros historiográficos. El problema del método lo resuelve cada historiador de acuerdo con sus objetivos y sus fuentes. Pero si no podemos señalar una metodología preestablecida, sí podemos, en cam-

bio, indicar algunas recomendaciones de tipo metodológico que es necesario tener en cuenta al hacer un estudio de historia de las mentalidades.

Lo primero que podemos destacar es que los fenómenos de que se ocupa la historia de las mentalidades son de larga duración. Vimos en la obra de Weber que en el siglo XVI empezó a formarse la ética protestante, que en el siglo XVII estaba consolidada, y que el siguiente cambio significativo ocurrió en el siglo XVIII cuando desapareció la concepción religiosa y fue sustituida por otra representación mental; esto muestra que el fenómeno analizado por Weber se desarrolló a lo largo de casi tres siglos. Así pues, al planear una investigación de este tipo debe considerarse la necesidad de abarcar un periodo razonablemente largo, pues en caso contrario el investigador se expone a incurrir en serias equivocaciones, o a no encontrar algún cambio significativo en el fenómeno que analiza. Otra opción es seleccionar un periodo cronológico menos extenso, si de antemano sabemos que dentro de él ocurrió una transformación importante en el trinomio objeto del estudio.

Señalamos anteriormente que este objeto que estudia la historia de las mentalidades consta de tres elementos: un comportamiento, una representación mental y una relación que existe entre ambos. Ahora bien, para diseñar un proyecto de investigación conviene partir del comportamiento. Se selecciona entonces, en primer término, el comportamiento por analizar, que reúna las condiciones antes dichas: que sea propio de un grupo social determinado, que ese grupo pueda ser circunscrito en un lugar y que el fenómeno pueda ser seguido durante un periodo suficientemente largo. Para ejemplificar estos lineamientos supongamos que alguien se interesa por analizar las donaciones piadosas que los fieles novohispanos hicieron a la Iglesia. Se trata de un comportamiento perteneciente a un grupo social, la élite, cuyos miembros eran los únicos económicamente capacitados para fundar un convento, un templo o una capellanía. Es un grupo social identificable en cierto lugar como sería, por ejemplo, la ciudad de México, y que puede ser seguido durante toda la época colonial.

Una vez elegido el comportamiento que será objeto del estudio, se analiza el mismo a lo largo del tiempo planeado. Se constata la existencia del hecho y se verifica que, efectivamente, correspondió al grupo social escogido. Continuando con el ejemplo propuesto, en esta etapa de la investigación habría que averiguar acerca de las donaciones piadosas en la ciudad de México durante la época colonial. Establecer cuáles fueron esas donaciones, qué personas las hicieron, los montos de ellas, las condiciones puestas por el donante, y otros elementos más que puedan esclarecer el conocimiento del hecho.

En historia de las mentalidades se da prioridad al análisis serial sobre el de los hechos aislados. El análisis serial del comportamiento bajo observación,

además del conocimiento del hecho mismo, permite observar los ritmos históricos de ese hecho: en qué momento apareció el comportamiento, con cuánta frecuencia se repitió, cuáles fueron los periodos de mayor o menor incidencia, cómo empezó a declinar y cuándo desapareció. Sólo el análisis serial permite conocer e los ritmos, que mucho nos dicen acerca del grupo social de cuyos individuos procedía el comportamiento estudiado.

Después de haber estudiado el comportamiento en sí mismo, el siguiente paso metodológico es el análisis del discurso producido alrededor de él. Aquí entendemos el término *discurso* en el sentido en que lo emplea Michel Foucault, es decir, lo que se dice o en alguna forma se expresa a propósito del comportamiento sujeto a estudio. Este análisis del discurso se realiza también en forma serial y para todo el periodo escogido.

Para el ejemplo de las donaciones piadosas, el discurso se encuentra en una gran variedad de documentos. Disponemos de los documentos de fundación, en los que el donante puede expresar sus motivos o reflexiones sobre la donación. Como era frecuente hacer donaciones en el momento de testar, podemos recurrir además a los testamentos como fuentes del discurso que nos interesa. Existen también las legislaciones, civil y eclesiástica, para regular las donaciones piadosas. Si planteamos la hipótesis de que el comportamiento de estas donaciones se relaciona con la percepción de la muerte y del más allá, entonces podemos recurrir a otros documentos que contienen discurso sobre estos temas, como son los textos de los teólogos o de los canonistas, sermones y catecismos.

Ahora bien, estos documentos se organizan en series homogéneas, es decir, que contengan discurso comparable. Podemos establecer series paralelas según los tipos de documentos: una será la serie de los documentos de fundación, otra la de las leyes, otra más de testamentos y así sucesivamente. Es importante no confundir los distintos documentos, porque la clase de discurso que contienen en gran medida depende de la posición del emisor ante el asunto; cada quien hablará de las donaciones pías desde su particular punto de vista. Una cosa dirá el donante; otra, los eclesiásticos interesados en que se hagan.

Una vez establecidas las series documentales, la referente al comportamiento y las series paralelas relativas al discurso, el siguiente paso metodológico es el análisis comparativo de estas series. Éste es el procedimiento a través del cual podemos descubrir la relación entre una representación mental y el comportamiento práctico. El análisis comparativo se lleva a cabo cotejando cuidadosamente las continuidades y las discontinuidades de la serie documental correspondiente al comportamiento, con las continuidades y discontinuidades de las series discursivas.

En el ejemplo que estamos manejando podríamos encontrar lo siguiente: un largo periodo de continuidad en la frecuencia de las donaciones pías en

coincidencia con un periodo, igualmente largo, de continuidad en las series discursivas que expresan una preocupación del donante por la vida de ultratumba. Esta correspondencia entre ambos periodos de continuidad ofrece al investigador una base firme para establecer la relación entre esa percepción religiosa y ese comportamiento. Si a una discontinuidad en la serie documental como sería la disminución en la frecuencia de las donaciones, o incluso su desaparición, corresponde una discontinuidad en las series discursivas referentes a la percepción del más allá, entonces tendremos una base más para reafirmar la hipótesis de la relación entre el comportamiento y la percepción religiosa.

Las continuidades y las discontinuidades en las series documentales son los puntos claves para suscitar la reflexión del investigador, pues la correspondencia entre ellas, en las diversas series documentales, es el punto de apoyo más seguro para la confirmación de las hipótesis. Por lo tanto, su análisis en las series documentales es un elemento metodológico imprescindible en historia de las mentalidades. Este análisis es simultáneo porque continuidad y discontinuidad son correlativas; la continuidad se aprecia en relación a la discontinuidad, y viceversa. Los puntos de discontinuidad en una serie documental son especialmente reveladores para el investigador, ya que, por lo general, anuncian un momento de crisis en el grupo social estudiado; expresan que se gesta un cambio significativo en el fenómeno de mentalidad.

Es por esto que dichos fenómenos, al ser descubiertos en las series documentales, invitan al investigador a profundizar el análisis de esa coyuntura, con la promesa de que ahí encontrará el mejor momento para aprehender el cambio significativo, ese cambio tras del cual andamos siempre los historiadores.

El análisis serial de los documentos es un recurso metodológico de gran utilidad en cualquier género historiográfico. Las series, con sus continuidades y discontinuidades, encauzan la reflexión del historiador y moderan los excesos de la imaginación, pues permiten ponderar y distinguir lo que era regular y lo que era irregular en la vida de los hombres del pasado.

### *Limitaciones de la historia de las mentalidades*

De los aspectos metodológicos antes expuestos surgen algunas reflexiones con respecto a las limitaciones prácticas que afectan a la investigación de la historia de las mentalidades. Salta a la vista que una investigación de este tipo requiere más tiempo y mayor esfuerzo que otras formas de estudios históricos. En efecto, el análisis de un periodo largo y en forma serial exige la consulta de una gran cantidad de documentos. Esto se traduce en mucho tiempo de trabajo para concluir una investigación completa en historia de las mentalidades.

A las fuentes les pedimos también muchos requisitos. Pedimos que haya información sobre comportamientos y sobre discurso; que la documentación sea lo suficientemente abundante para poder integrar las series. Si a esto le sumamos la desorganización que existe en muchos de nuestros archivos, el problema se complica aún más.

Un obstáculo digno de consideración es la forma de evaluar el trabajo de los historiadores que se está imponiendo en el medio académico. Se trata de una evaluación que privilegia la cantidad de cuartillas que escribe el investigador, y que menosprecia la calidad y la seriedad de los resultados. Esta forma de evaluación desalienta a los investigadores quienes no van a emprender proyectos de largo alcance, si lo que se les exige son muchas cuartillas en poco tiempo. El lento pero fructífero trabajo de archivo y de reflexión no cuentan en esta forma de evaluación. Si consideramos que el salario del investigador está sujeto a la suma de puntos que arroje esta evaluación, el resultado es claro: nadie va a comprometerse en investigaciones extensas, por más atractivos académicos que tengan. Y esta forma de evaluación no sólo desalienta la investigación en historia de las mentalidades; estorba a cualquier investigación medianamente seria.

Algunas de estas limitaciones pueden ser superadas por medio de una adecuada organización del trabajo. El problema de la gran cantidad de tiempo y de esfuerzo que requiere una investigación en historia de las mentalidades se resuelve por medio del trabajo colectivo. Un equipo de investigadores bien integrado puede culminar en un tiempo razonable el proyecto de investigación que sería abrumador para una sola persona.

La localización de las fuentes documentales adecuadas, aunque es un problema digno de la mayor consideración, puede resolverse por medio de una cuidadosa búsqueda en los acervos, por lo menos para el caso de la época colonial. En mi opinión, desconocemos en gran medida la riqueza de nuestros archivos coloniales; son pocos los ramos que los investigadores trabajamos de manera ordinaria. Si buscamos con cuidado en el Archivo General de la Nación y en otros repositorios encontraremos fuentes adecuadas para muchas investigaciones.

Una investigación en historia de las mentalidades, aunque tarde en rendir frutos maduros, puede organizarse en tal forma que permita a los investigadores la redacción y publicación de trabajos parciales. No importa que estos resultados parciales no reúnan todas las características del enfoque propio de la historia de las mentalidades, pueden ser en sí mismos una valiosa aportación a la historiografía. Por ejemplo, sería ya publicable el análisis serial del comportamiento social, o el de una o varias series discursivas, aun antes de llegar a la fase final del análisis comparativo entre discurso y comportamiento.

Para terminar esta breve plática quiero volver a insistir en las perspectivas interesantes que la historia de las mentalidades ofrece a los investigadores. Por ejemplo, en nuestra historia subyace un complejo fenómeno que llamamos dominación colonial; un hecho que todos reconocemos, que todos de alguna manera abordamos, pero que nadie ha osado investigar de manera directa. Un hecho que trascendió los límites temporales de la era colonial y que llega hasta nuestros días. Mucho tenemos que decir los historiadores acerca de esta forma de vida en que se calla y se obedece. Pues bien, la historia de las mentalidades nos ofrece un camino para acercarnos al estudio de este fenómeno trascendental.

Doy las gracias por su atención y les reitero que no he tenido más empeño que compartir con ustedes el entusiasmo que tengo por la historia de las mentalidades.